Los paradigmas y las políticas del desarrollo regional¹

Javier Huaste González*

Introducción

Este artículo tiene como objetivo analizar cómo se han planteado las propuestas de carácter público para impulsar el desarrollo regional en los distintos paradigmas, antes y después de la crisis iniciada a principios de los setenta. Esto tiene que ver fundamentalmente con la sistematización de las diversas opiniones y enfoques sobre los principales problemas en torno a las políticas de desarrollo regional.

El aporte del presente trabajo de investigación es poner en la mesa de discusiones la necesidad de reflexionar sobre el papel de las políticas regionales, tomando en consideración el contexto en que se dan. Pensamos que este debate tiene gran actualidad y es esencial para discutir sobre las distintas posturas en relación a las propuestas de carácter público en términos del desarrollo.

El artículo resaltaré los siguientes aspectos:

- a) Las políticas regionales antes de los ochenta y la crisis de los setenta. Donde se analizará cómo se concebían las políticas de desarrollo regional precedentemente a la crisis de la década de setenta, cabe destacar que dichas políticas regionales tenían un fuerte vínculo de las políticas de desarrollo nacionales que defiende el keynesianismo. Expondremos lo fundamental de este paradigma llamado de los polos de desarrollo. Además se explicará cómo la crisis y las transformaciones que trajo consigo provocaron la desarticulación de las políticas regionales keynesianas y dieron lugar a nuevas premisas para fundamentar una nueva posición en relación a las políticas regionales.

* Deseo agradecer y dedicar éste ensayo a la Dra. María Arcelia González Butrón, al Dr. Juan José Jardón Urrieta y al Dr. Jorge Martínez Aparicio, todos ellos han contribuido a mi formación académica y personal,
<javier_huaste@hotmail.com>

¹ El presente texto se realizó con el apoyo del programa de becas para estudios de posgrado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Local de la Facultad de Economía Vasco de Quiroga de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- b) La propuesta de desarrollo local endógeno. Aquí se expondrán los fundamentos del enfoque del desarrollo regional local que se empezó a proponer desde los noventa y que pretende suplir la falta de políticas de desarrollo regional que el neoliberalismo ha impuesto. Se explicarán las bases teóricas y los principales conceptos de esta posición, todo ello visto como resultado de las nuevas condiciones objetivas que impone la mundialización económica.
- c) Comentarios finales. Este último apartado tendrá como objetivo plasmar las reflexiones que concluyan con la temática del artículo.

Las políticas regionales antes de los ochenta y el impacto de la crisis de los setenta

Hasta antes de la década de ochenta y a partir de la gran crisis de 1929, el Estado “asumió nuevos roles – regulador, interventor, planificador, empresario y social –, a efectos de contribuir al funcionamiento del nuevo modelo, cuyo motor era el mercado interno” (Franco, 1996: 2). Con base en las políticas keynesianas (incluyendo la sustitución de importaciones en Latinoamérica) el gasto público fue la herramienta esencial para generar dinámicas de desarrollo (tanto nacional como regional), se establecieron aranceles para defender la industria nacional, mientras que la política social contribuyó a crear estratos de ingresos medios, ya que se requería sostener una capacidad de demanda de los nuevos bienes manufacturados nacionalmente.

Durante la hegemonía del keynesianismo en torno de la política económica, “los estados buscaron integrar a las regiones más deprimidas, rezagadas o menos favorecidas dentro de las (en aquel momento) dinámicas económicas nacionales, tratando de promover al interior de cada Estado nación un desarrollo regional balanceado” (Sepúlveda, 2001: 15).

Las políticas de ordenamiento territorial, bajo esta perspectiva, se dieron en territorios con baja densidad de capital concibiéndose como polos de desarrollo regional, allí donde la actividad económica privada era inexistente o débil. Así se llevaron a cabo las siguientes acciones: a) la problemática regional fue asociada a la falta de dinamismo industrial observada en esas regiones y también a los escasos niveles de modernización y productividad del sector agrícola; b) la política regional fue pensada e implementada desde y por los estados nacionales, tratándose por tanto de un enfoque de política “desde arriba”, cuyo carácter centralista derivó en que los instrumentos de política utilizados, bajo el formato de políticas de “desarrollo” y “planificación” regional,

fueran caracterizados de “intervencionistas”; c) los instrumentos “estandarizados” de política utilizados fueron: inversiones públicas en infraestructura; garantías e incentivos impositivos para la radicación de firmas, tratándose por lo general de industrias manufactureras de gran tamaño.

Se pensaba que había que industrializar aquellas regiones atrasadas (homogenizar), ya que éste sería el medio para su desarrollo. “La política regional aplicada tradicionalmente tenía como objetivo principal corregir los desequilibrios ocasionados por el crecimiento económico concentrador” (cepal, 2001:47). Sin embargo, las debilidades del modelo fueron: desequilibrios macroeconómicos, fenómenos hiperinflacionarios y exceso de endeudamiento.

A partir de la crisis² de los setenta, iniciada al desplomarse el sistema monetario internacional (Bretton Woods), el modelo keynesiano de desarrollo y, por tanto, sus políticas regionales se quedaron sin instituciones que las respaldaran. El nuevo modelo económico (neoliberal) que se impuso originó una nueva polarización del mundo al debilitar los mercados nacionales y reorganizar el internacional convirtiéndolo en el núcleo básico del comercio mundial. Así se reorganizaron también los agentes que en la economía intervienen, presentando una fragmentación importante en la forma como se vinculan y articulan.

Ante el desplome de la estrategia del desarrollo endógeno, sólo se consideró factible la propuesta impulsada por los organismos financieros internacionales que consiste en la reestructuración económica. Así se emprendieron, en Latinoamérica, los Programas de Ajuste Estructural (pae), éstos buscaban la reorientación de la política de desarrollo endógeno hacia la estrategia de desarrollo exógeno, poniendo particular énfasis en la expansión de las exportaciones no tradicionales. Las políticas de los pae son: mejoramiento del manejo macroeconómico, liberalización del comercio, depreciación real del tipo de cambio, incentivos a la exportación y liberalización del sector financiero, entre otros.

Es así como se emprendieron programas de control del gasto público e inmediatamente se empezó a replantear y a poner en marcha una estrategia conservadora para el desarrollo que descansa en los principios de una mayor participación del sector privado y apertura al comercio y a las finanzas internacionales, y el fomento de las exportaciones.

Este nuevo modelo económico ha favorecido la limitación del Estado para dirigir las políticas de ordenamiento territorial, pero no podemos compartir la idea de que es preferible subordinar al territorio a las leyes del mercado.

² Cabe anotar que la crisis tuvo tres diferentes formas: la financiera, la petrolera y finalmente la de la deuda externa y se extendió hasta principios del presente siglo.

Para la mundialización³ del capital y sus políticas neoliberales no existe un producto terminado sino partes, piezas de capitales trasnacionales que construyen su mercancía en espacios ajenos, haciendo del territorio un espacio maquilador sin capacidad de apropiarse. Para la mundialización el objetivo es subsumir el territorio dentro de un espacio mercantil. El territorio se destruye, pierde su identidad, el control y su cultura. Ya no es posible el diseño de transformaciones sistemáticas de ordenamiento territorial, el mercado las impone.

Ante la escasez de financiamiento interno (principalmente en países dependientes), este modelo económico neoliberal sustituye el gasto público por la inversión privada, especialmente favorece la inversión extranjera directa (ied), a través de la maquila, cuya operación básica es el ensamblaje orientado hacia la exportación.

Con las reformas estructurales se esperaba que llegaran corrientes de capitales abundantes si se emprendía la liberalización financiera y si se volvían más atractivas las tasas de interés del capital. Sin embargo, la IED no ha logrado desarrollar proveedores locales que impacten positivamente las regiones. Así es que este tipo de proyectos se conciben ajenos al contexto local creando islas en un territorio.

El modelo “basado en las exportaciones y en la atracción de las inversiones extranjeras, en consonancia con los programas de ajuste estructural, no han logrado difundir sus efectos positivos en toda la economía y no ha provocado desarrollo en todos los sectores, ni siquiera en todas las industrias de un mismo sector” (Martínez, 2001: 688). Por el contrario, se ha concentrado en unas cuantas empresas beneficiadas con la expansión mundial del capital, se ha profundizado la heterogeneidad y polarización económica entre los sectores, las regiones y las clases. Los PAE tampoco lograron integrar en una economía nacional a las Pymes, ni fortalecer el mercado local.

Hay que agregar que los programas de atracción de inversiones, de promoción de exportaciones y los de modernización de las instancias públicas, no han tenido en cuenta las características de las instancias públicas y de los sistemas productivos locales.

³ El resultado de la crisis iniciada en los setenta fue la internacionalización del capital productivo (corporaciones multinacionales) y por tanto la internacionalización completa del ciclo del capital y sus tres formas (capital dinero, capital mercancía y, el ya mencionado, capital productivo). Esa internacionalización del ciclo completo del capital y en general de la ley del valor recibe el nombre de mundialización.

El supuesto de homogenización⁴ del territorio de la economía convencional se conserva en el modelo neoliberal. Las propuestas de reordenamiento territorial homogenizadores conllevan proyectos de expropiación de la región, ya que las comunidades no pueden decidir qué tipo de inversión es la que más los beneficia ni propone prioridades en un marco de mejoramiento de la calidad de vida, sino en términos de rentabilidad como lo exigen las necesidades concretas de acumulación.

Con la política de apertura comercial, que promueve el neoliberalismo, se privilegia al gran capital. Esto se basa en que “la ciencia económica afirma que la incorporación de las regiones atrasadas a las dinámicas comerciales es un problema de tiempo, ya que existe el efecto de arrastre en donde el propio peso, la mano invisible, la libre oferta y demanda, aseguran la extensión del mercado y su incorporación a las dinámicas comerciales” (Ocampo, 1999: 47).

Es así que los cambios objetivos en las sociedades determinadas van generando condiciones para el establecimiento de un nuevo paradigma en el desarrollo regional. Basándonos en Hiernaux, Benko y Lipietz estos son los factores contextuales hacia un cambio en este sentido:

- a) *Revolución tecnológica*: que pone en tela de juicio muchos factores de los paradigmas tradicionales, como: la distancia. El cambio tecnológico ha resuelto parcialmente el freno de la distancia, permitiendo, mediante inversiones, relativamente restringidas, la accesibilidad instantánea entre puntos del espacio.
- b) *Flexibilidad del trabajo*: flexibilización de cada puesto de trabajo y entre los puestos de trabajo. “Se acompaña de un ajuste en las relaciones salariales y la ruptura del corporativismo sindical” (Hiernaux, 1991:39).⁵ La flexibilización sustituye a la producción en masa y a la gran industria del fordismo.
- c) *Formación de bloques económicos regionales*: la homogenización progresiva de las condiciones entre los países, en materia de aranceles y otros, tiende a borrar la primacía del espacio nación como unidad de regencia para el estudio territorial. El Estado Nación y su espacio político administrativo tiende a ser remplazado por una multiplicidad de subespacios integrados en un espacio económico, casi único a nivel planetario.

⁴ Este supuesto considera que “todos los agentes económicos se desenvuelven en condiciones semejantes, ya que el espacio es isotrópico y corresponde a la extensión del mercado. El espacio es solo contexto geográfico, ésta dado en términos de distancia o costes de producción con el objetivo de localización de las inversiones” (Ocampo, 1999:145).

- d) *Afectación de la relación capital/trabajo*: superación del taylorismo que dominó la posguerra.
- e) *La organización industrial*: a la gran empresa integrada suceda la red de empresas especializadas, ligadas por relaciones de subcontratación o de colaboración.
- f) Es necesario agregar que la mundialización “propone un nuevo modelo organizacional industrial descentralizado y deslocalizado, en donde la producción se transnacionaliza haciendo que un producto final se componga de partes fabricadas en distintas latitudes” (Ocampo, 1999: 140). Esto implica las alianzas estratégicas oligopólicas a nivel internacional, en donde participan sólo aquellos sectores con muy alta composición orgánica de capital.
- g) Otro cambio, es que el Estado nación se va debilitando por las políticas de libre comercio, privatización, fomento de la inversión privada, etcétera, que la mundialización anima.

La propuesta de desarrollo local endógeno

A partir de los ochenta y como consecuencia del modelo dominante que funcionaliza la constante expansión sin restricciones del capital priorizando el libre mercado de forma radical, desaparecieron las políticas regionales. Si acaso podemos decir que la región ha sido vista por el modelo neoliberal como un objeto que se encuentra en función de la inversión. Sin embargo, recientemente han aparecido las propuestas que han sido denominadas del desarrollo regional endógeno.

Una consecuencia más de la crisis que empezó en los setenta es que la producción en masa fordista (vinculada con el modelo keynesiano), rígidamente estructurada, dio paso a una producción flexible, cuya forma espacial es el distrito (éste da importancia a la profesionalización del trabajo, a la innovación descentralizada y a la coordinación entre las empresas). En ese contexto nace el desarrollo regional endógeno a finales de los ochenta, éste señala que el tipo de organización industrial de las regiones atrasadas es una

⁵ Diferentes vías: a) neotayloriana (desintegración territorial de los procesos de trabajo, que distribuye territorialmente los niveles de calificación y aprovecha las ventajas comparativas de los espacios de integración); b) californiana (sistema productivo local basado en la aglomeración de capacidades individuales presentadas en un mercado especializado); c) saturiana (calificación y la cooperación en las relaciones profesionales en la unidad de producción y propicia la aparición de acuerdos entre firmas).

mezcla de competencia-imitación-cooperación en el seno de un sistema de pequeña y mediana empresas, recordando el concepto de distrito industrial de Marshall.⁶ Hay autores que afirman que “el nuevo paradigma tecnológico de la especialización flexible impulsaría [...] la recuperación del crecimiento cuantitativo de las metrópolis, forma espacial de salida de la crisis fordista finalmente hallada” (Benko y Lipietz, 1992: 32). Es decir, según esto, la división del gran capital financiero en muchísimas empresas pequeñas, medianas y micro, además de la flexibilización de la fuerza de trabajo genera un sistema productivo que le puede dar salida a la crisis mundial.⁷

Otro aspecto importante en esta propuesta, es que en la escala regional ya no se habla de mega regiones o regiones nacionales, la escala regional se traslada al nivel local. De esta manera el desarrollo económico regional es un “proceso de crecimiento y cambio estructural que, mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a elevar el bienestar de la población de una localidad o una región. Cuando la comunidad es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, nos encontramos ante un proceso de desarrollo local endógeno” (cepal, 2001:21).

El desarrollo local endógeno “muestra que todas las regiones poseen características culturales, históricas, físicas e institucionales que representan conjuntamente un potencial de crecimiento propio [...] Concede a cada comunidad una oportunidad de crecimiento con sus propios recursos, su saber hacer, su organización y sus valores” (Martínez, 2001: 688).

El desarrollo local supone la capacidad emprendedora, el conocimiento de productos y mercados, una disponibilidad de ahorro, una actitud activa y creativa, una estructura social consolidada y un sistema urbano que permita la industrialización. El desarrollo local “tiene lugar en espacios donde existe una masa crítica de micro y pequeñas empresas integradas vertical u horizontalmente en procesos productivos específicos” (Martínez, 2001: 689).

En materia de desarrollo local el impulso y diseño de políticas son compartidas por la institucionalidad regional y el sector público. Para Martínez Piva los elementos clave mínimos que deben tomarse en cuenta en el diseño

⁶ Para este economista existen dos posibilidades de organización industrial: Las organizaciones bajo un mando único de la división técnica del trabajo integrado en el seno de una gran empresa y la coordinación de una división social del trabajo desintegrado entre empresas más pequeñas que se especializan en un segmento del proceso productivo.

⁷ Recordemos que Kondratieff dice que en las fases de crisis se da una reconversión tecnológica y modificaciones en las relaciones de producción que alientan la inversión productiva para una fase de auge, sino es de esta manera, el capitalismo entra en crisis sistémica.

de políticas de desarrollo local son: *a)* participación civil e institucionalidad: autoridades competentes para ejecutar políticas eficientes; *b)* las instituciones y el entorno competitivo: actividades paralelas a las empresas que las dotan de un entorno promotor de la competitividad local; *c)* las empresas como masa crítica local; y las redes locales integradas por: la institucionalidad, encadenamientos productivos y empresas locales.

En una economía local articulada es indispensable que todos los actores participen en el desarrollo ya que todos son parte del mismo tejido productivo. De lo que se trata es de involucrar a los diferentes actores sociales en el fomento de actividades productivas a partir de sus territorios concretos. La condición para que nuevas propuestas tengan lugar, es la participación y el compromiso social en su diseño. Para el desarrollo endógeno local, ya no son pertinentes las acciones aisladas de un planificador central, se hace necesario concebir un sistema democrático de negociación permanente entre los diversos actores si se quiere un verdadero desarrollo.

Por otro lado, más allá de las cercanías de algunas propuestas de desarrollo local, con el distrito industrial marchaliano, José Luis Coraggio plantea que ese enfoque tiene que ver muy poco con las periferias (especialmente latinoamericana). Para él es preciso avanzar en armar redes inter-locales, urbano-rurales, ya que allí se afirma la necesidad de ámbitos regionales y otras identidades colectivas para promover el desarrollo y recomponer el Estado nacional sobre bases democráticas. Para ello hay muchos recursos que el mercado considera un no-recurso. El desarrollo endógeno tiene que recuperar esas capacidades y demostrar que son un recurso útil para resolver necesidades y hacerlas valorizables en el mercado.

Una hipótesis que rechaza Coraggio es que el desarrollo local “se logra siendo exitoso en la competencia (con otras regiones como contrincantes) por la atracción del capital global [...] Que esa inversión “externa” [...] será portadora de la nueva modernidad, del empleo de calidad, de los ingresos tributarios. Que el desarrollo económico local, de producirse, va a venir de afuera” (Coraggio, 2001: 98). Él considera que esto es promover un “desarrollo local” mediante programas dirigidos a dualizar las regiones urbanas, creando islotes de modernidad exportadora en océanos de pobreza, conduciéndonos “al incremento de indicadores de inversión o actividad económica, pero asociados a altas tasas de desocupación, a la pauperización y la desintegración social; en suma, a un crecimiento local sin Desarrollo Humano, sin sustentabilidad. Competir por las inversiones que requieren los factores asociados a localidades con alto grado de desarrollo humano es, en cambio, coherente con el Desarrollo Local que propugnamos” (Coraggio, 1997: 44).

Coraggio se refiere con Desarrollo Humano (*DH*) “a la reproducción ampliada de la vida, la reproducción sin límites de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse a la fuerza del capital que acumula sin límites, o a la fuerza del poder que también acumula sin límites” (Coraggio, 1997: 45). El *DH* “abarca el pleno desarrollo de las capacidades de las personas, las comunidades y las sociedades, ampliando el espectro de opciones para su propio desarrollo, así como el planteamiento de una relación no suicida con la naturaleza” (Coraggio, 2000: 84).

Este autor también visualiza la economía local como formada por tres subsistemas: la economía popular, la economía pública (*EP*) y la economía empresarial.

Sin embargo, la economía popular está subordinada a la dinámica de las otras y no puede escapar a la hegemonía del mercado, ante estas adversidades, el único medio de que sobreviva es su organización y sistematización. Es así que la *EP* es la base para el *DH* sustentable y “no tiene que ver con la formalización de lo “informal”, sino con la constitución de un sub-sistema dentro de la economía, una economía del trabajo, por contraposición con la economía del capital” (Coraggio, 1997: 47-48). No se trata de basar el desarrollo local exclusivamente en el surgimiento de un nuevo sector socioeconómico, sino de verlo como un eje del desarrollo de la sociedad y la economía local en su conjunto. Más aún, hay que superar la tendencia a focalizar los programas de promoción del desarrollo local en los sectores de máxima pobreza.

Para Coraggio perseguir el desarrollo local en un mundo global nos llevará a cuestionar la política macroeconómica, como mediadora entre los procesos económicos globales y locales, ya que no se puede lograr el desarrollo local con políticas macroeconómicas dirigidas a desarticular cualquier mecanismo económico autosustentado de desarrollo.

Conclusiones

Básicamente podemos hablar de dos momentos en las políticas de desarrollo regional, antes de la década de 1980 y después de ella. Aunque las políticas de desarrollo regional keynesiano, iniciadas y generalizadas después de la crisis de 1929, buscaban la homogenización de las regiones a través de los polos de desarrollo, éstas ignoraban las diferencias entre las regiones. Aquellas políticas iban muy de acuerdo con las políticas fomentadas por los organismos financieros internacionales para alcanzar el bienestar social y económico, en un contexto de grandes índices de crecimiento económico a nivel mundial en la posguerra.

Pero los cambios socioeconómicos que marcaron la crisis que empezó en los setenta modificaron el carácter del Estado y a la vez cambiaron las condiciones que definen las posibilidades del desarrollo regional.

Las regiones concebidas como las grandes divisiones del país y con un funcionamiento económico íntimamente ligado a grandes empresas y al financiamiento mediante gasto público, han disminuido su funcionalidad ya que el mismo régimen internacional de relaciones económicas se ha transformado radicalmente.

La ausencia de políticas regionales que trajo consigo el modelo neoliberal, dogmáticamente defensor de la no regulación del mercado, fue un problema difícil de superar para el desarrollo regional.

Ante ello, las posturas del desarrollo local buscan ser una salida a la crisis, es decir, no dejan de estar en función de la dinámica de la internacionalización mundial de las tres formas del capital. Este enfoque supone que la flexibilización del proceso de producción trae mejores condiciones para las pequeñas empresas en la competencia actual. Por otro lado los grandes corporativos (unidades económicas logradas gracias al proceso constante de centralización y concentración) se rearmen en la flexibilidad al igual que las primeras. Desde los ochenta ya no se puede seguir acumulando en gran escala, una de las alternativas es reducir el capital en varias y pequeñas unidades productivas (aunque pueden ser centralizadas por un conjunto de accionistas), ya que su organización es separada, lo que les da un incremento en la flexibilización y disminuye el volumen de capital necesario para invertir. La producción postfordista, que tiene la característica de producir una o varias mercancías en muchas partes del mundo, es decir, deslocalizadamente, beneficia la división de grandes capitales en muchas empresas locales.

Por otro lado, muchos investigadores aseguran que las pequeñas empresas que son independientes y familiares participan del mercado, pero no buscan la ganancia, por lo menos no como resultado de la plusvalía (ya que no explotan fuerza de trabajo), sino están en función de la reproducción familiar.

Sin embargo, particularmente pensamos que buscar un desarrollo local centrado en conglomerados de Mipymes y en la atracción del capital exterior es muy limitado, ya que por más encadenamientos que éstas realicen es muy difícil que puedan competir con las grandes corporaciones multinacionales deslocalizadas que dominan la investigación y el desarrollo (i&d). En última instancia estas propuestas sólo servirían para ampliar la expansión del ciclo del capital a nivel mundial y por tanto caen dentro de las dinámicas impulsadas por el modelo neoliberal. Es mejor intentar políticas de desarrollo local que integren al conjunto de la sociedad en la búsqueda del desarrollo humano y de un sector de la economía que contemple antes que nada la

satisfacción de las necesidades de la población, todo ello debe ser facilitado por las políticas de desarrollo nacional, un régimen político democrático y la legislación local. Pensamos que la base objetiva de la existencia y virtual sistematización de este sector popular de la economía esta en la misma tendencia al desarrollo desigual y combinado. Hay que añadir que para llevar a cabo estas propuestas es necesario incorporar el análisis de clase —como algunos autores ya lo han hecho— al paradigma del desarrollo local, sino caeremos en el error de defender la falacia de que en la localidad no existen las contradicciones derivadas de la relación capital/trabajo y formularemos, en el mejor de los casos, quimeras.

Bibliografía

- Albert, A. (2001), “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 32, España, pp. 35-52.
- Albuquerque, Francisco (1998), “Espacio, territorio e instituciones de desarrollo económico local”, en: *Revista Quivera*, núm. 0, julio, México, pp. 77-95.
- Benko, G. y Lipietz, A. (1992), *Las regiones que ganan. Distritos y redes: Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Eds. Alfons el Magnánim. España.
- Coraggio, J. L. (1997), *La política del desarrollo local*, Serie cursos y conferencias de la Universidad de Buenos Aires, Apuntes para el modulo del curso del posgrado Desarrollo local en áreas metropolitanas, Argentina, pp. 43-53.
- (2000), *La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado*, Seminario taller: Cultura y desarrollo: perspectiva y desarrollo, iadap, Ecuador, Apuntes para el módulo del curso del posgrado Desarrollo local en áreas metropolitanas, Argentina, pp. 81-93.
- (2001), *La promoción del desarrollo económico en las ciudades: el rol de los gobiernos municipales*, Reunión anual de Trabajo Red núm. 5 “Políticas urbanas” del programa urb-al, Uruguay, Apuntes para el módulo del curso del posgrado Desarrollo local en áreas metropolitanas, Argentina, pp. 95-105.
- Franco, R. (1996), *Los paradigmas de la política social en América Latina*. cepal.
- Furió, E. (1996), “Capítulo IV. Espacio económico y región, Evolución y cambio en la economía regional”, en: *Evolución y cambio en la economía regional*, Eds. Ariel Economía, Barcelona, España, pp. 67-80.
- (1996), “Capítulo V. Crisis económica, dinámica espacial y perspectiva territorial”, en: *Evolución y cambio en la economía regional*, Eds. Ariel Economía, Barcelona, España, pp. 81-91.

- Hiernaux, Daniel (1993), "En la Búsqueda de un Nuevo Paradigma Regional", en: Ramírez, B. (Comp.), *Nuevas Tendencias en el Análisis Regional*, uam-x, México.
- Martínez P., J. (2001), "El desarrollo local en América Latina", en: *Comercio Exterior*, Vol. 51, núm. 8, México, pp. 683-693.
- González Butrón, María Arcelia (2006), "La economía para la vida es posible. Propuestas teóricas en construcción frente a la economía de mercado", en: Martínez Aparicio, Jorge y Padilla Hernández, Salvador (Coordinadores), *Desarrollo local, sustentabilidad y desigualdad en Michoacán*, Facultad de Economía Vasco de Quiroga/División de Estudios de Posgrado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
- Massey, Doreen (1991), "Las Regiones y la Geografía", en: Ramírez, B. (Comp.), *Nuevas Tendencias en el Análisis Regional*, uam-x, México, pp. 33-48.
- Ocampo, M. Luis Fernando (1999), "Globalización y desestructuración territorial", en: *Globalización y reestructuración territorial*, 2º Congreso rniu.- Investigación urbana y regional (Compilación), uam-x/rniu, México, pp. 139-150.
- Ramírez, B. y Tapia, J. (1999), "Globalización o escalas en el análisis territorial: el inicio de un debate", en: *Globalización y reestructuración territorial*, 2do. Congreso rnih- Investigación urbana y regional (Compilación), Eds. UAM-X/RNIH, México.
- Sepúlveda, L. (2001), "Aspectos generales, La nueva Plataforma regional", en: *Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad*, cepal Buenos Aires, Santiago de Chile, pp. 11-17 y 29-39.
- Solari Vicente, Andrés (2004), "Artículo científico: características, pautas y diferencias", en: *Realidad Económica*, núm. 15. Facultad de Economía, umsnh, México, pp. 46-58.
- Vázquez Barquero, Antonio (2001), "La política de desarrollo económico local", en: Aghón, Alburquerque y Cortés (Compiladores), *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo*, Editado por la cepal/gtz, Chile, pp. 21-45.
- Von Haldenwang, Christian (2001), "Nuevos conceptos de la política regional de desarrollo. Aportes para la discusión Latinoamericana", en: Aghón, Alburquerque y Cortés (Compiladores), *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: análisis comparativo*, Editado por la cepal/gtz, Chile, pp. 47-68.